

Admiten encargos todos los corresponsales de los pueblos. Precios según tarifa.

La Prensa invita a sus anunciantes a presentarse a la tirada.

Número atrasado 10 céntimos.

La Prensa

DIARIO REPUBLICANO

GERENTE LEONCIO RODRIGUEZ

Imprenta y Oficina Valentin Sanz 15.- Santa Cruz de Tenerife. Teléfono número, 22.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS en la Administración

No serán devueltos los originales. DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: PRENSA

Número suelto 5 céntimos.

SOBRE UN MISMO TEMA

EL FUNICULAR Y LA MONTAÑA

LA IDEA EN MARCHA.

Nuestro artículo de ayer ha merecido la aprobación de muchas personas, que nos escriben alentándonos a hacer una campaña en favor del funicular.

El proyecto cuenta con las simpatías de todos. Se le considera viable, útil y de gran importancia para el fomento del turismo, que es el tema más socorrido entre los que ansian y persiguen el progreso de Santa Cruz.

¡Hablar de las ventajas del funicular! ¿Pero quién las niega entre nosotros? No hay opinión que le sea hostil a pesar de lo mucho que priva aquí discutir las iniciativas y regatearles la ayuda.

—Sí, es un buen proyecto, nos dicen; Santa Cruz ganaría mucho con el establecimiento del funicular. La idea nos sugestióna. Sabemos, además, que no se necesitan grandes capitales para instalarlo.

—Y si pudiera utilizarse la fuerza hidráulica, ahora que vamos a estar sobrados de agua, ¡miel sobre hojuelas. El funicular sería cosa de unos cuantos días.

—Los extranjeros, sobre todo, son decididamente partidarios del funicular. El activo jefe de la casa Elder Sr. Bellamy, que tanto se interesa por las cosas del país, especialmente por el adelanto de Santa Cruz, es uno de los más entusiastas del funicular.

Otro extranjero, el inolvidable D. Enrique Wolfson, estaba decidido a realizar esa mejora cuando le sorprendió la muerte, privando a este país de un hombre de grandes iniciativas, de un espíritu emprendedor, que hubiera hecho de la montaña del «Quisiana» el sitio más pintoresco de Santa Cruz.

Cuando aquel malogrado extranjero, de férrea voluntad y poderosa inteligencia, puso sus miras y sus desvelos en esa montaña y la dotó de uno de los mejores y más suntuosos hoteles de Canarias, era porque vislumbraba el porvenir, porque veía que el hirsuto risco podía servir mañana de atalaya al engrandecimiento de la urbe incipiente. Y con esa admirable perseverancia que caracterizaba al ilustre muerto, la erial montaña comenzó a transformarse y embellecerse con árboles, con setos y jardines, y hoy es un lugar de recreo para el turista, un rincón apacible para el visitante, un confortable retiro que disipa las neurastenias de las rubias «misses» y sirve de poético marco a las plácidas lunas de miel.

El funicular sería continuación y coronamiento de aquella hermosa obra que una leve muerte interrumpió. El funicular vendría a resolver el problema de la falta de esparcimiento para propios y extraños, y esta población, que hoy no tiene adonde llevar al forastero, que se asfixia bajo ciclópea cordillera, tendría en el funicular un elemento de vitalidad, un nervio de salud extendiéndose del campo a la ciudad y de la ciudad al campo como un hilo mágico transmisor de energías nuevas.

¡Ah, quien no ha soñado en Santa Cruz con el tren que seduliza por la vertientes de esas montañas, conduciendo una romería alegre, bulliciosa, cosmopolita, saturada por los aires de las cum-

bres! ¿Quién no ha acariciado la visión de un barrio en la altura, con su santuario, sus restaurantes, sus jardines, sus canchas y sus deportes! ¿Quién no ha presentado el espectáculo que ofrecerían las mesetas de esas montañas con sus planicies cubiertas de árboles, sus «chalets» veraniegos y sus menderos para la francachela ó la jira!

¿Y quien no ha soñado también con el grupo de modistillas y cigeras, con sus familiares y sus novios, congregados en torno de una merienda regional, amenizada con unas folías y unas saltonas!...

¿Que esto es pura elucubración, mera fantasía, vano alarde de nuestra mente soñadora? ¿Que esto, más que una realidad futura, una visión del porvenir, parece un cuento de «Las mil y una noches», una bella página de Harún—al—Raschid? Indudablemente que sí. Pero también antojásenos un cuento y un embeleso que aquel pobre arrabal de Añaza, de hace unos pocos siglos, sea hoy una ciudad populosa, floreciente, que invade con su caserío desde las arenas de la playa hasta las faldas de la montaña y tiende a trepar hasta lo más alto, impulsada por sus grandes ansias de vida.

Un pueblo que así crece y se multiplica bien puede aspirar a sentir sus reales, ó por lo menos a destacar sus avanzadas en esa meseta de varia perspectiva, en ese Bardo ideal, lleno de poesía y colorido, que surgirá indispensablemente en la altura el día que llegue hasta ella el funicular como un viajero jadeante que va a clavar en la meta una bandera detriunfo...

Con él irán después la actividad, el esfuerzo colectivo, el genio humano, el rumor y el alma del pueblo, la simiente y el azadón para cavar el surco en que aquélla ha de fecundarse.

Pero hoy por hoy lo primero, lo necesario es que el funicular sea una aspiración de todo el pueblo, una empresa en que todos pongamos estímulos, entusiasmos y perseverancia.

Lo demás vendrá de seguro, y el incipiente proyecto será un hecho, una venturosa realidad para Santa Cruz, que entonces sí que podrá llamar el turismo y ofrecerle el albergue grato de que hoy carece.

Salto de agua

En la sesión que celebró ayer tarde el Excmo. Ayuntamiento se dió cuenta de un informe del ingeniero municipal Sr. Espejo, manifestando que en el trayecto de la galería de Catalanes al depósito de esta ciudad se puede crear un pequeño salto de agua, siempre que no se contrarie el actual recorrido de las aguas, pues solo puede aprovecharse para tal fin la diferencia de nivel que existe entre la boca mina del valle de Tahodio y la casilla de entrada al sifón de este nombre, cuya diferencia de nivel es de 198'57 metros. Con tal desnivel se puede obtener un efecto dinámico traducido en un número de kilogrametros de alguna entidad.

Base de estos cálculos, según se expresa en el citado informe, es el volumen de agua por segundo de que se puede disponer. Ella aforó último de Catalanes arrojó una cifra de 45'70 litros por segundo, y por el lado de Roque Negro se obtuvo un gasto de 37 litros por dicha unidad de tiempo; que da el siguiente resultado: Catalanes 45 70.—Roque Negro 37 00.—Total 82,70.

Admitiendo, según los cálculos del señor Espejo, como una relativa aproximación, que en el resto del túnel se obtenga cantidad equivalente al gasto hallado, y quedando próximamente una mitad por perforar, se podrá contar con otros 82 litros por segundo, lo que supone un caudal de 165,40 litros. Añade en su informe el Sr. Espejo que para no pecar ni de exagerado ni de optimista á que bien le da derecho la desproporción entre lo calculado en el proyecto, como rendimiento, y las realidades de la obra, supone en cifras redon-

das 160 litros por segundo, por lo que se puede contar hoy por hoy con una fuerza bruta de 536,139 kilogrametros, y en el porvenir 317'20 kilogrametros, equivalentes á 53'62 H. P., y á 317 H. P. en el eje de la turbina.

Gobierno civil

Se ha recibido una real orden, del ministerio de la Gobernación, interesando se adopten las prevenciones que se indican para evitar los diferentes abusos que se cometen en perjuicio de los emigrantes, entre las cuales figuran: Que se persiga á los agentes y reclutadores de emigrantes, con todo rigor; que sean objeto de una inspección especial los que en pueblos y aldeas se llamen representantes de casas navieras, para no permitirles en ningún caso la mencionada representación en lo que á los efectos del tráfico de la emigración se refiere, mientras no esté ajustada á lo dispuesto en el artículo 172 del Reglamento provisional de emigración; que los fondistas y posaderos de cualquier clase que no cumplieren lo preceptuado, sean castigados con las multas y demás sanciones que determinan la ley y las ordenanzas municipales; y que en las puertas de las casas Ayuntamientos se fije un cartel impreso en los que se advierta que es gratuita la expedición de documentos necesarios para emigrar y los cuales serán entregados en el plazo máximo de tres días, etc., etc.

Asimismo se castigará á todos aquellos que se propongan emigrar con documentos falsos.

METONIMIA ANDANTE

El orangután exquisito

Puede volver á verle la triste figura de pelirrubio caballero. Tiene todavía los ojos sajones, por lo azules, pero en este color de cielo bendito, unas estrías rojizas que le dan ya á sospechar de una existencia materializada en algo cuando de se ve á través del agua cristalina unos insectos, que ensucian la claridad del día.

Cuidado, señor, que hacía tiempo que no acertaba á verle por el mundo. Digo por el mundo, porque en mi mente, en esos ratos que nuestros sentidos duermen, excepto el del olfato, que se afina y perfecciona, en esos momentos que todo aburre y da mal olor, yo pensaba en él. Y le veía enjuto de cuerpo, con unos dedos de esqueleto, la cabeza un tanto inclinada hacia abajo, el pecho hundido y la cara sin barba ni bigote. Además cuidaba pulcramente de su vestido: los pantalones rayados á fuego, la chaqueta ajustada, el chaleco con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y salpicada de puntitos rojos y sobre su torso desnudo, unas cuantas hebras de pelambre. Entonces percibí que este hombre, que respaldaba vestido, desnudo cualquiera podría haberlo crujir entre la mano como un pastelillo. Desde aquel día no creí, á la verdad, en sus corbata ni en su elegancia; pero desde aquel día también llegó á interesarme más y más figura tan extraña, que llevaba á cabo, á fuerza de trapos de Manches-ter y miras, con el botón superior desabrochado, según moda. Le recordaba yo, elegante entre la funda de sus paños ingleses y bañistas, entre su corbata de lazgo enorme y su cuello de alzada diminuta, y sobre todo yo le recordaba, semi-desnudo, cuando un día le sorprendí bañándose en su cuartero, con los brazos sin músculos, de mujercita, la espalda estrecha y





### A los consumidores de cemento

La competencia comercial en este mercado entre los distintos vendedores de cemento, ha hecho que este artículo llegue hoy a venderse a precios inverosímiles, importando para ello calidades inferiores fabricadas con escorias ó residuos de otras fabricaciones, lo que hace que los productos obtenidos se descompongan lentamente, resultando una economía mal entendida.

Los compradores de cemento deben exigir, al igual que hacen los agricultores con los abonos químicos, el análisis y condiciones de resistencia, fraguado, etc., pues así pueden conocer á conciencia la calidad que adquieren, sin dejarse ilusionar por la economía de momento que luego se traduce en mayores gastos.

Los cementos Portland **Goliath** y **Drago** y Roquefort **Campana**, están perfectamente analizados y sus calidades corresponden con toda garantía al precio económico á que se venden en los almacenes de Carlos La-Roche, único importador.



## BBB ¿QUÉ ES ESO?

### Bazar Berlin BUENO, BARATO, BONITO.

El dueño de esta casa dá conocimiento al distinguido público de esta Capital que desde el 1.º de Julio ha abierto en la calle del Barranquillo, número 101, el nombrado **Bazar Berlin**, donde encontrará á precios moderados los artículos siguientes:

<b>Artículos para Señoras</b>	Centro mesa.	Saleras.
Maletas.	Floreros.	Piedras para afilar.
Pasadores.	Ceniceros.	Coladores.
	Monda-dientes.	Borzolanas.
<b>Artículos para niños</b>	Pantallas.	Cafeteras.
Pelotas.	Cepillos.	Azucareras.
Pipas.	Id. de viaje.	Teteras.
Porta-monedas.	Id. para carpinteros.	Jarros.
Bastones.	Borlas.	Id. de sombrero.
Libros.	Sonajeras.	Botellas.
Botones.	Escopetas.	Vasos.
Biberones.	Muñecas.	Mantequeras.
	Sables.	Pantallas.
		Servilletas.
<b>Artículos para casa</b>	Loza.	Id. de color.
Figuras.	Platos llanos.	Tazas.
Macetas.	Id. hondos.	Jaboneras con tapa.
Maceteros.	Bandejas.	Id. sin tapa.
Despertadores.	Palanganas.	Cepillera con tapa.
	Soperas.	Id. sin tapa.
		Hueveras.

**Cada artículo tiene su precio PRECIO FIJO Se vende paja y cajas vacías B B B**

**TÓNICO REGENERADOR SÍN ALCOHOL**

**EXTRACTO de CEREALES ADRIAN**

ANEMIA  
LINFATISMO  
TRASTORNOS del CRECIMIENTO  
ENFERMEDADES de la NUTRICIÓN AGUDAS ó CRÓNICAS

SE EXPENDE EN LIQUIDO Y EN GRANULADO

**ADRIAN & C<sup>o</sup> - PARIS**

## Gran bazar Alemán

Calle Alfonso XIII, n.º 76 y 78

Esta acreditada casa comunica á su distinguida clientela y al público en general que acaba de recibir un extenso y hermosísimo surtido en formas de sombreros para señoras y niñas en negro y colores modernos; paja y tanza para sombreros; verga, tul y tul rígido para la confección de sombreros; flores de seda de la última creación de la fábrica como son: rosas, violetas, lilas, margaritas, ramos de frutas etc., hojas de rosa, bolsos de mano, medias y calcetines calados para señoras, caballeros y niños, guantes y mitones, corsets de más alta perfección de 8 á 12 pesetas, glase, raso, terciopelo, seda japonesa, cinta de liberty, id. de glase, id. de terciopelo, en negro y en todos los colores modernos.

Velo de cara en gran variedad de dibujos en negro y color, soutaches, hilo y seda para coser y bordar, cuellos para señoras, pañuelos de cabeza, cinturones, botones, libros de misa de 1 á 2'50 Pts.

Sombrillas para señoras y caballeros, trajes de niños, cortes de blusas, tapetes de mesa, boas de avestruz.

Relojes de mesa, despertadores Baby á 3'25 pesetas, toda clase de bisutería, pasadores para sombreros, tijeras, navajas, cepillos de dientes, id. de cabeza, peines, bastones, alfileros, álbums para postales, tarjetas postales, marcos para retratos, cuadros, figuras, etc.

Cigarrillos de Egipto.

Cinta de Liberty de pura seda en la calidad más superior que se vende en las Islas Canarias.

Cinta Liberty		—Glase—	
N.º	3/4 la v.	0'10	
>	2 v.	0'15	N.º 12 la v. 40
>	1 la v.	0'10	> 20 la v. 60
>	1/2 la v.	0'15	> 30 la v. 70
>	3 la v.	0'20	> 40 la v. 80
>	5 la v.	0'25	> 60 la v. 90
>	9 la v.	0'40	> 70 la v. 1'70
>	12 la v.	0'50	> 80 la v. 1'25
>	20 la v.	0'75	> 100 la v. 1'50
>	30 la v.	0'85	> 120 la v. 2'00

## Cerveza HOLSTEN

DE LA "HOLSTEN BRAUEREI", ALTONA

TIPOS PILSENER Y MUNICH

EN BOTELLAS Y BARRICAS DE HIERRO ESMALTADO

Unicos exportadores para las Islas Canarias

HESSE NEWMAN & Co. Hamburgo

Agentes.—Nestor de la Torre, Santa Cruz de Tenerife.—De la Torre Hermanos, Las Palmas.

OTA.—Esta excelente cerveza es la que vende el Bar del Hotel OROTAVA.

## S. Vicente

Fundición de hierro y bronce

Grandes talleres de cerrajería y maquinarias

SEVILLA

Especialidades en Columnas, Puertas y Kioscos de Hierro.

Para ver catálogos, detalles, etc., dirigirse al Agente don Francisco Cambreng, DOCTOR ALLART, 17, Santa Cruz de Tenerife.

## POR VIA EMDEN Nicolás Dehesa

BANCA Y CAMBIO

Alfonso XIII, 84

COMPRA CHEQUES Y LETRAS. EMITE GIROS SOBRE TODOS LOS PAISES. PAGOS TELEGRÁFICOS. CARTAS DE CRÉDITOS. DESCUENTOS Y COBROS. CAMBIOS Y TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

### Hotel Central

PROPIETARIO CARLOS ROSSI

Plaza del Príncipe 29, esquina á Valentín Sáenz.

Este Hotel, situado en el sitio más céntrico de la Ciudad, con magníficas vistas, buenas y ventiladas habitaciones, es el que reúne mejores condiciones para los señores huéspedes, á causa de sus precios sumamente económicos.

Gran rebaja en los abonos de almuerzo para los señores veraneantes.

Asimismo, para las comidas á domicilio.

Se admiten encargos de comidas especiales con un día de anticipación.

29, VILLALVA HERVÁS, 29

NOTA.—Dos huéspedes en una misma habitación, disminuye el precio de hospedaje.

—Según sea la habitación (interior ó exterior) y condiciones de las mismas, variarán los precios.

—Almuerzos y comidas á todas horas.

### Casa de Salud Operatoria

de Nuestra Señora de Lourdes.

Barrio de los Hoteles.—Robaina n.º 12

Director: Dr. Veremundo Cabrera.

Cirujía General. Operaciones de vientre. Cura radical de hernias. Operación de la apendicitis; de tumores de la matriz; de quistes del ovario. Vías ginecologías. Ginecología, (enfermedades de la mujer).

Sifilografía.—Inyecciones intravenosas de SALVARSAN.

(606 Ehrlich)

Consulta, todos los días de 11 á 12, excepto los domingos.

### Restaurant "Miramar"

Habiendo hecho su dueña una gran reforma en el citado establecimiento, y contando al mismo tiempo con inteligente y práctico cocinero, lo participa á su antigua clientela, en la seguridad de que visitándolo saldrán satisfechos del trato, esmero, prontitud y economía de esta casa.

Se admiten abonos mensuales con gran rebaja.

Precios inconcebibles. ¡Ver para creer!

Comedores con vistas al mar.

### African Association Ltd.

Liverpool y Londres

CAPITAL SOCIAL: £ 1.600.000

Solicitan frutos en consignación, garantizando los mejores precios del mercado.

Agentes en Tenerife, La Palma y Lanzarote

Vicente Cambreng y Cía., S. en C. (Alfonso XIII, accesoria.)

### Torres Herrera

Ultramarinos

Calle de Imelao Seris, n.º 96

Vinos "Laurens".—Blanco topacio y Clarete San José, completamente puro, el mejor que se bebe.

Precio al detal, 50 céntimos litro; rebaja de precios al por mayor. Muestras gratis.

Compite con grandes ventajas á todos los que se expenden en esta plaza.

¡OJO!

Se acabaron de recibir los renombrados **Jamones andorranos y Salchichón Catalán.** Aceites refinados en latas y por litros.

### De nuestro corresponsal en Madrid

Empeora

Madrid 7—18

El gobernador de Málaga telegrafía que empeora la huelga de los empleados de tranvías.

Se temen colisiones.

En Almería

En aquella ciudad los ferroviarios continúan en actitud expectante.

Los jefes de las Compañías se han reunido para tomar acuerdos.

La impresión general es que se verán obligadas á transigir con las condiciones que les propongan los obreros.

Temporales

Los telegramas de Inglaterra dicen que han amainado los temporales.

Estos causaron enormes destrozos en varios puertos.

Las pérdidas personales han sido también considerables.

Desórdenes

Aumentan los desórdenes en varios puertos de Marruecos.

En Mazagán se amotinó el populacho, entregándose á sangrientas matanzas.

Atentados

Continúan los atentados en Turquía.

En Salónica fué arrojada una bomba sobre la muchedumbre.

Calcúlase en más de 250 las víctimas.

La anarquía cunde por el Imperio.

En Constantinopla témense grandes conmociones populares.

Catástrofe

En Lozanne (Francia) ha ocurrido un terrible choque de trenes en un túnel, destruyéndose éstos.

Resultaron seis muertos y 25 heridos.

Regreso

De Lisboa ha regresado el diputado señor Soriano.

Viene satisfechísimo de las atenciones de los republicanos portugueses.

Dice que trae muchos datos para hacer una campaña par-

lamentaria por la protección que se le ha dado en España á los conspiradores.

Elecciones

Anúnciase para dentro de unos días la elección para cubrir la vacante de diputado por Madrid.

Dícese que se publicará en este mes también la de Tenerife.

En Madrid la lucha será enconada.

Aspiran al acta los liberales señores Reinol, Padrós y Aurrit.

Los republicanos anuncian una gran campaña en favor del señor Castrovido.

España generosa

Sácese que se pagará el viaje á América, por cuenta del Estado español, de 300 emigrantes portugueses partidarios de Paiva.

Contra Llorens

Circula el rumor de que el fuero militar va á proceder contra el diputado carlista señor Llorens, por haberse demostrado que éste vendió á los portugueses más de 800 fusiles, procedentes de la Fábrica nacional, pretextando que serían vendidos al Paraguay.

Añádese que se ha nombrado ya el juzgado especial que ha de proceder contra el señor Llorens.

Temprano empiezan

Los elementos clericales comienzan á agitarse ante el anuncio de que en las primeras sesiones de Cortes planteará Canalejas la reforma de la Ley de Asociaciones.

En algunos pueblos celebrarán mítins para combatir los propósitos del gobierno.

La mitra

El Obispo de Sión ha publicado una carta dirigida al jefe del gobierno, haciéndole observaciones sobre el asunto de las Asociaciones.

La prensa dice que se preparan nuevos días de lucha entre reaccionarios y liberales.

CANOVAS

## Sales potásicas

Son indispensables en los cultivos de

Plátanos, Tomatés, Patatas.

Para aumentar y mejorar la cantidad y calidad de los frutos no hay nada como la

**POTASA**

## SOLANO

NON-PLUS-ULTRA de los líquidos

y pastas para pulir toda clase de metales.

Precios y condiciones en competencia con las demás marcas nacionales y extranjeras.

Para pedidos dirigirse al agente en esta plaza **Heriberto Díaz**, calle X núm. 5.

### Fincas

No hay que llenarse de indiferencia ó apatía, que suelen ser causa de dificultad más y más los negocios.

Lo que conviene hacer es, facilitar todos los medios que estén al alcance de cada individuo, con lo cual entiendo yo será en parte una mejora para nuestra Ciudad.

Solicito en arrendamiento varias fincas grandes ó pequeñas, con estanques, ó sin ellos, pero sí que estén bajo el riego de las aguas de Aguirre.

Dirigir las ofertas con toda la mayor claridad, á Francisco Márquez Sierra, San Roque 33.

### Reumatismo, Gota, Neuralgia

Aplíquese **Bálsamo Analgésico de Evans**. Resultado satisfactorio.

Depósito: Droguería ESPINOSA, Tenerife y Las Palmas.

### PEINADORA

**Carmen Rodríguez** ofrece sus servicios, calle de la Carrera número 53, Laguna.

Peinados de todas formas. Se tiñe el pelo en el color que se desea.

### Convocatoria de Septiembre

Reposo de las asignaturas del Bachillerato, carretera de Farmacia y curso preparatorio de Medicina á cargo de **José Navarro Espín** FARMACÉUTICO

Informes en la Farmacia Militar, de 2 á 6.

### Paris Modes

SAN FRANCISCO 24

Acaba de recibir los últimos modelos de Verano.

### Cerrajero mecánico

San Clemente, 6.

Se hace toda clase de composiciones en granofonos, máquinas de escribir, armas de fuego, etc.

ESPECIALIDAD en máquinas de coser de todos los sistemas. Se hacen piezas nuevas y se garantizan las composiciones. TODO CON PRONTITUD Y ECONOMÍA

### San Clemente, 6

(Costado de la casa Elder)

### Agas Minero-medicinales

del BURLADA (Pamplona)

Alcalinas, Bicarbonatadas, Sódicas, Yoduradas. La proporción admirable de su mineralización, según el análisis del eminente químico Dr. Zaenz Diez, hace que sean consideradas por todo el mundo médico y por cuantas personas las han tomado como la mejor agua de mesa.

De venta en todas las Droguerías y en la FARMACIA TENERIFE, del Licenciado D. Juan Feria.

### Regalo verdad

Ya se ha puesto á la venta la acreditada marca de cigarrillos «El Delirio», la que goza el primer puesto entre los fumadores de buen gusto.

Esta fábrica en obsequio á sus muchos favorecedores, ha decidido hacer un regalo *positivo*, que consiste en que todas sus cajillas van acompañadas de un vale por un céntimo de pesetas y á toda persona que presente vales de los mencionados se le regalará por cada 10 una cajilla de tan predilectos cigarrillos.

Rogamos por medio de este anuncio á los muchos expendedores de nuestra marca, que recojan en las condiciones dichas los vales de referencia, con los cuales podrán efectuar sus compras en esta fábrica y de esa forma contribuir á evitar á nuestros favorecedores las molestias de tener que venir á canjearlos en nuestros depósitos.

En los pueblos del interior de esta Isla, donde tiene también gran aceptación nuestra marca, hay personas encargadas de hacer este regalo contra entrega de los vales que acompañan nuestros cigarrillos.

A FUMAR GRATIS

Fábrica: Consolación 13.

## Materiales para el empaque de frutos

Conviene comprar de primera mano. Dirigirse á

# ALFRED WILLIAMS

Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas

Agente de las principales sierras de Suecia y Noruega

